





1. Autorretrato, Camarga, c. 1950 / 2. Francis, Christer Strömholm en España, c. 1959

Según sus propias palabras, Christer Strömholm (Estocolmo, 1918-2002) fue un niño repeinado con traje de marinero, atrapado en un ambiente burgués. Su adolescencia fue turbulenta, y con dieciséis años se produjo un trágico suceso que marcaría su vida para siempre: el suicidio de su padre. Cumplidos los diecisiete años, comenzó a viajar por el mundo, inició su formación artística en Dresde y asistió a varias escuelas de pintura en París y Estocolmo.

En 1938 entró en contacto con la España de la guerra civil, lo que supuso el despertar de su conciencia política. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se alistó en el bando finlandés para luchar contra Rusia en la guerra de Invierno. Se desplazó a Noruega en 1940 junto con varios de los voluntarios de Finlandia, que se organizaron contra la ocupación nazi. La experiencia de tres contiendas bélicas acabaría por dejar su huella en él y en su visión de la vida.

Después de la guerra mundial regresó a París, donde ingresó en la Académie des Beaux-Arts. Allí empezó a experimentar con las artes gráficas y a explorar las posibilidades de la cámara de gran formato. Fue entonces cuando tomó conciencia de que la imagen fotográfica le permitía expresarse de un modo acorde a sus deseos. El París de los años cuarenta reunió a los más destacados artistas del momento. Era también la capital de la fotografía, y la ciudad en sí constituía un motivo favorito para muchos. Strömholm conoció allí a muchos de los grandes fotógrafos franceses, como Henri Cartier-Bresson y Édouard Boubat. Una de sus principales fuentes de inspiración fue Brassaï, con quien compartía un interés por los fragmentos de texto, tanto los escritos en las fachadas a modo de grafiti como los de las señales, los carteles y las vallas publicitarias.







3. Alberto Giacometti, París, 1960 / 4. Antoni Tàpies, Barcelona, 1963 / 5. Leo Zimmerman, París, 1949

En 1949, el fotógrafo comenzó una serie de retratos de artistas para periódicos brasileños y suecos. Estos fueron los primeros de los escasos encargos comerciales que hizo a lo largo de su vida. Descubrió que tenía talento para adentrarse en la personalidad de los individuos: conseguía que artistas como Le Corbusier, André Breton, Antoni Tàpies y Antonio Saura, por citar solo algunos, bajaran la guardia, en parte porque estaba familiarizado con su obra.

Hacia 1950, Strömholm conoció a Otto Steinert, quien había fundado el colectivo fotográfico Fotoform el año anterior. Sus miembros se centraban en la experimentación formal y en las posibilidades expresivas del lenguaje fotográfico, creando un método que bautizaron como fotografía subjetiva. Strömholm participó en las exposiciones colectivas del grupo en Europa y Estados Unidos con el nombre de Christer Christian. El contacto con los demás integrantes le dio la oportunidad de descubrir nuevas facetas de la fotografía. Empezó a explorar los fuertes contrastes entre el blanco y el negro, que iban a caracterizar su trabajo. Tras unos años, sin embargo, abandonó el colectivo, pues, consideraba que la experimentación formal no podía ser un fin en sí mismo.

Los años siguientes estuvieron marcados por una frenética actividad viajera. Su obra experimentó un importante desarrollo durante viajes a ciudades como Hiroshima, Tokio, Calcuta, Nairobi, Los Ángeles y Nueva York, donde tomó algunas de sus fotografías más icónicas. A finales de los años cincuenta, el artista entabló amistad con las transexuales de los alrededores de la place Blanche, cerca de Pigalle. Se instaló en un hotel donde se alojaban varias de ellas y se lanzó a representar su vida, casi siempre nocturna, en un entorno a menudo hostil y despectivo. Se convirtieron en «Las amigas de la place Blanche», título del libro que publicaría en 1983.







6. Nana, place Blanche, París, 1961 / 7. Jacky y Christer Strömholm, París, 1962 / 8. Suzannah y Sylvia, hotel Pierrots, 1962

A comienzos de la década de 1960 viajó a España como guía turístico, lo que le ofreció la ocasión de fotografiar prostitutas, guardias civiles, curas, marines estadounidenses y niños. En 1962 y 1963 el artista regresó al país junto con el escritor y poeta Lasse Söderberg. Muchos años después, se editó el libro *Resa i svartvitt* [Viaje en blanco y negro], en el que relataron cómo experimentaron la realidad social del país bajo el régimen franquista. Estas fotografías ofrecen una imagen de pobreza y capturan la atmósfera de zonas donde el progreso parece detenido. Algunos de sus retratos más legendarios de niños proceden de estos recorridos por España.

En 1967 apareció *Poste restante* [Lista de correos], que refleja la vida errante de Strömholm a través de sus muchos viajes desde finales de la década de 1940 hasta 1967. Esta publicación, que ha llegado a considerarse uno de los libros fotográficos más importantes de la posguerra, se erige como una reflexión sobre la condición humana. Strömholm, que había trabajado durante tiempo en torno al tema de la muerte, recogió muchas de esas imágenes en *Poste restante*, y se convirtieron en una forma de procesar sus difíciles recuerdos de infancia y sus experiencias bélicas. Como tantas veces en su obra, las imágenes —y la interacción entre ellas— se basan en una oposición de contrarios y en una atracción por la naturaleza existencial de las cosas.

Partidario de equiparar la fotografía a la pintura y la escultura, Strömholm sostenía que la enseñanza tradicional fotográfica acentuaba demasiado las cuestiones técnicas, y que la formación del fotógrafo debía incidir principalmente en el análisis de las imágenes. Fue uno de los primeros participantes en el debate acerca de la









9. La dama pálida, Barcelona, 1959 / 10. Sol y sombra, 1963 / 11. Madrid, 1963 / 12. Palma de Mallorca, 1959

enseñanza de la fotografía en Suecia y dirigió durante diez años, entre 1962 y 1972, la escuela de fotografía de Estocolmo, Fotoskolan, donde se formaron algunos de los fotógrafos más importantes de Escandinavia.

En 1986 se presentó la exposición 9 sekunder av mitt liv [Nueve segundos de mi vida] en el Moderna Museet de Estocolmo. Esta muestra supuso la consagración definitiva del artista para el público sueco. En aquel momento tenía sesenta y ocho años. El hecho de que este reconocimiento se produjera tan tardíamente se debió en gran medida a que la fotografía documental subjetiva y de corte existencial que él defendía no fue apreciada en las décadas precedentes. En 1997 recibió el Premio Hasselblad.

Una y otra vez, Christer Strömholm insistió en la imposibilidad de fotografiar experiencias ajenas: la fotografía debía basarse en las propias vivencias y el fotógrafo debía estar allí con todos sus sentidos. En muchos aspectos, sus imágenes revisitan su propio pasado. Para él, cada imagen nueva era un autorretrato más.

STRÖMHOLM

Fundación MAPERE

Paseo de Recoletos, 23 28004 Madrid Tel. 915 816 100 cultura@fundacionmapfre.org

Comisaria

Estelle af Malmborg

Fechas

Del 2 de febrero al 5 de mayo de 2024

Horario

Lunes (excepto festivos): 14 – 20 h Martes a sábados: 11 – 20 h Domingos y festivos: 11 – 19 h (Último acceso: 30 min antes del cierre.

(Ultimo acceso: 30 min antes del cierre. La sala se desocupa 10 min antes del cierre)

Entrada

General: 5 € Reducida: 3 €

Gratuita: lunes (no festivos)

Visita comentada

Breve explicación sobre los principales aspectos artísticos de la exposición y sus obras más destacadas.

Horarios: Miércoles y jueves: 17 – 20 h Viernes y sábados: 12 – 14 y 17 – 20 h Domingos y festivos: 12 – 14 h

Sin coste adicional a la entrada. Información en recepción

Audioquía

4 €. Español e inglés

Librería

LAIE

Tel. 911 703 851 fmapfre@laie.es

Cuéntanos qué te parece la exposición: #ExpoStrömholm



fundacionmapfrecultura



@mapfrefcultura



www.fundacionmapfre.org/arte-y-cultura/exposiciones/sala-recoletos/christer-stromholm/

Portada: Jacky y Adèle Chanel, París, 1960
Para todas las imágenes: © Christer Strömholm Estate excepto la fotografía 2 (p. 2): © Francis



